



En Memoria de Sotelo Inclán

Carlos Barreto Mark

Víctima de un desafortunado accidente automovilístico, el maestro Jesús Sotelo Inclán falleció. Unos días antes; el 25 de septiembre, el maestro Sotelo, dictó una conferencia en el auditorio del museo José María Morelos, invitado por la Sociedad de Amigos del Museo Casa de Morelos, a la cual denominó "El maestro Ignacio Manuel Altamirano". Esta misma conferencia le repitió el 26 del mismo mes en la ciudad de Yauatepec.

Por la importancia que ella reviste; la reproducimos, en su memoria. En forma particular no dejo de sentir tristeza ante este nuevo aniversario luctuoso de una gente que dio tanto para la historia de Morelos y que por diferentes circunstancias, nunca o casi nunca se valoró o se le dio un reconocimiento, en el estado de Morelos.

El maestro Ignacio Manuel Altamirano

Jesús Sotelo Inclán

nació en Tixtla, que pertenecía al Estado de México, el 13 de noviembre de 1834 pasó a estudiar al Instituto del Estado Literario de México, en mayo de 1849.

Fue dado de baja en julio de 1852, y permaneció en Toluca dando clases de francés, a cambio de casa y asistencia.

En 1853 marchó a Yauatepec a trabajar como preceptor en una escuela de primeras letras. Allí escribió su primer poema "Los Naranjos" que se inspiró en una joven allí en el río Yauatepec. Lo fechó en 1854.

En el mismo 1854 pasó a Cuautla, también como preceptor, y paseaba por la ribera del río Xuchitengo, donde se enamoró de una joven nativa, a quien llamó Carmen en los versos en que la recordó. También conoció al joven criollo Agustín Robalo, que era hijo del español don Luis Robalo, dueño de la hacienda de Santa Inés. Para Agustín escribió un poema llamado Las Abejas, en que le aconseja que se enamore de las muchachas sencillas de la localidad y no de las citadinas. A Cuautla llegó una compañía de cómicos y el joven Altamirano se unió a ellos como apuntador en sus funciones de teatro. El 16 de septiembre de



1855 fue invitado a pronunciar un discurso patriótico que escuchó el español Robalo, quien se impresionó por la brillantez del orador y lo invitó a pasar a su casa de la hacienda de Santa Inés; le ofreció su amistad con Agustín y lo presentó a sus demás hijos. Igualmente le ofreció una módica pensión para que fuera a estudiar al Colegio de San Juan de Letrán en la Ciudad de México. Altamirano marchó a Cuernavaca donde por los primeros días de octubre de ese 1855 llegó don Juan Alvarez, triunfante con la Revolución de

Ayutla y allá formó su gobierno, con el que pasó a la Ciudad de México. Altamirano se agregó con los triunfadores de Ayutla entró a la Ciudad de México, donde se inscribió en el colegio de San Juan de Letrán.

Pasada la guerra de tres años o de Reforma vino como diputado, donde pronunció brillantes discursos, y durante la intervención francesa permaneció junto a los jefes liberales. Antes de que cayera el imperio de Maximiliano, se puso al frente de un regimiento de dragones del estado de Guerrero;

salió de Tixtla al empezar diciembre de 1856, pasó de Iguala por Cuautla donde visitó a sus amigos los Robalo en Santa Inés, donde estaba refugiada su esposa Margarita; atacó a la ciudad de Cuernavaca, en cuya salida de Chiepetlán venció a una tropa de austriacos, y al final participó en el sitio de Querétaro donde fue vencido Maximiliano. al terminar la guerra, dejó las armas y se dedicó a la literatura y el periodismo. En 1872 publicó un libro de versos que intituló Rimas, el cual dedicó a su amigo el criollo

Indice

Los naranjos

(Página once)

1886 Una noticia
acerca de Tepoztlán

(Página doce)

Ruinas en
Tepoztlán

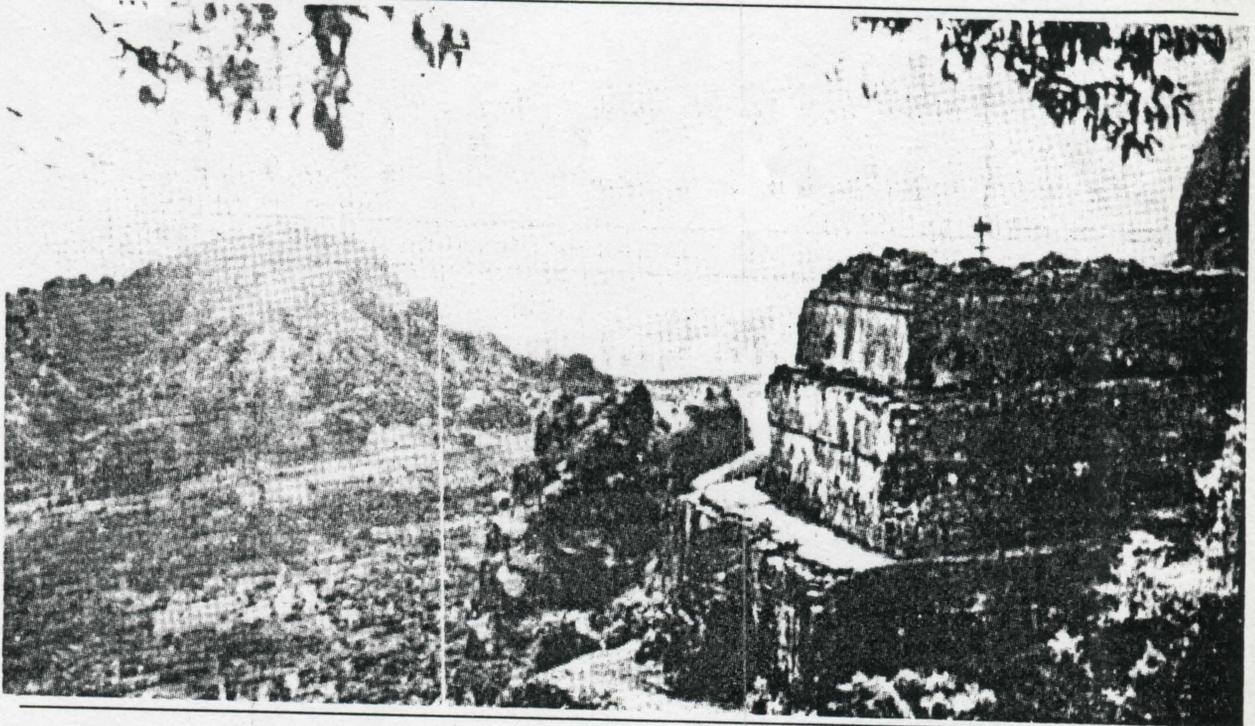
Agustín, con los versos que escribió para él y los que dedicó a su amada Carmen, con quien no llegó a casarse pues ella murió en 1858.

Mucho más tarde, en 1881, volvió a Cuautla, en compañía del presidente de la República para la inauguración del ferrocarril de México a Cuautla, y en el banquete que los hacendados dieron a las autoridades. Altamirano pronunció un brindis, luego publicó la reseña en su periódico La República, en que recordó que había vivido dos años en Cuautla y que había comido truchas del río Xuchitengo, aquellos años de su juventud en Yauatepec y Cuautla le inspiraron la novela El Zarco o Los Plateados, cuya acción se desarrolla en esa región.

Por todo lo anterior Altamirano immortalizó en la literatura los nombres de Yauatepec y Cuautla, donde escribió sus primeros versos formales, pronunció su primer discurso cívico y conoció a los hacendados que fueron sus benefactores para que continuara sus estudios.

Los Naranjos

Perdiéronse las neblinas
en los picos de la sierra,
y el sol derrama en la tierra
su torrente abrasador
Y se derriten las perla del
agentado rocío, en las adelfas
del río
y en los naranjos en flor.
Del mamey el duro tronco
picotea el carpintero,
y en el frondosa manguero
canta su amor el turpial;
y buscan miel las abejas
en las piñas olorosas,
y pueblan las mariposas el
florido cañatal.
Deja el baño, amada mía,
sal de la onda bullidora;



1886 Una noticia acerca de Tepoztlán

Rafael Gutiérrez Y.

La cultura la hacen los pueblos; por ello, cuando pequeños grupos son habilitados para hacer cultura, mas tarde o mas temprano dejan al descubierto los ocultos intereses que los mueven.

La Región norteña del actual estado de Morelos es una reserva cultural de un aspecto histórico de nuestras tradiciones, las que conforman nuestra identidad y regionalidad.

En el periodo Porfirino que ahora debe ser revisado, un grupo de los mas conservadores del poder se pronició en favor de la Cultura haciendo publicos sus Testimonios; sin embargo, ha sido la población propia del lugar la que ha evitado que la Cultura se convierta en Cultura del sarcófago o en la Cultura de rehén político.

Entre los intelectuales de Tepoztlán también surgió un movimiento en favor de la Cultura al hacer público el conocimiento de los Testimonios Históricos. Uno de ellos fue dar a conocer el hallazgo de la que llamaron CASA DEL TEPOZTECO: ES DECIR LA PIRAMIDE. Ha sido los Tepoztecas quienes han sido la permanencia del testimonio, a pesar de la afluencia de inmigrantes tradicionales de las regiones aledañas del Centro de Poder del cual casi siempre dependen.

Hoy publicamos en el TAMOANCHAN No. 191, la noticia

acerca descubrimiento del Tepozteco, que B. de Jesús Quiroz envía a don Cecilio Robelo, el notado porfirista interesado en la historia regional y que el CRONISTA DE MORELOS, periódico del gobierno, publicó el año de 1886.

El interés del Tamoanchan publicar los documentos que considera son importancia para que sus lectores rescaten la Historia de la Historia de la Patria.

Ruinas en Tepoztlán

Tepoztlán, Marzo 31 de 1886.

Sr. Lic. Cecilio A. Robelo. Cuernavaca.

Muy Señor mio:

Interrumpo el silencio que me había impuesto para hacerle una pregunta. ¿Si en cada municipalidad de toda la nación o del Estado, alguno de sus hijos con mas ó menos datos hiciera un estudio arqueológico mas ó menos perfecto de las antigüedades de su pueblo, no resultaría alguna luz mas para la historia antigua de México? Oportunamente remitiré a Ud. un ensayo de antigüedades de Tepoztlán con el croquis de la posición topográfica anterior a la conquista, y una relación de los momoztles que hay, así como algunas otras particularidades que he podido descubrir con mis propios ojos y manos; aunque para esto he empleado un periodo de mas de

tres años.

Ayer, acompañado de dos amigos, he ido a la Casa del Tepozteco; y después de observar esta antigüedad con sus anexos, exploramos el cerro en que se halla, y no dejamos sin registrar cuantos agujeros encontramos, y vimos coronados nuestros esfuerzos con el descubrimiento de una bonita gruta, de una ruina abandonada y de varias señales y pinturas españolas cubiertas con lozas. Personalmente daré a Ud. mas detalles, por ahora me limito a hablar a Ud. de la Casa del Tepozteco.

Centro del reino de Tepuxtla (Tepoztlán) Teputztecatl.

Teputztecatl es nombre nacional, cuya radical del fin *necatl* en todos los nombres nacionales es constante; si en unos se usa solo *catl ecatl* acatla es por la eufonia, pues el mismo *Teputztecatl* se puede usar a aún se usa decir *Teputztecatl*.

El *necatl* viene de *né* allí y *cá* está con la terminación *tl* que sustantiva no solo el *neca* sino toda la palabra a quien se une, que será el nombre propio de un pueblo o de una nación, para que resulte el nombre nacional.

Aquí en Teputztla (Tepoztlán) se dá el nombre de Teputztecatl (Tepoztecatl) a toda habitante de Tepoztlán. A su primera autoridad y aún a su divinidad antiguamente se daba este nombre, lo que, con aunto se ha dicho antes, (*) hace suponer un pueblo o un reino poderosos e independiente de los demás de las Américas en sus leyes y religión.

En la actualidad existe en Tepoztlán un templo, que se conoce fue el principal del reino, y comunmente le llamamos 'la casa del Tepozteco'; está al Norte y a la orilla de la población sobre una ingente masa granítica de 5.568,750 metros cúbicos, por 225 de alta, 225 de ancha y 110 de gruesa. Este peñasco que parece una sola piedra labrada desde su base hasta mas de la mitad de altura, remata en varios picachos que bien forman uan corona, cuyo adorno mas prominente es el Templo del Tepoztecatl hacia el poniente.

Tiene una cosa singular esta mole, y es, que por el costado Sur de la roca pura sale agua por una insición perpendicular de poco más de un metro, como si hubiera sido hecha con un arma filosa. Dicha agua es la que abastece a la población, de tal manera, que si de donde sale al centro de la población es tuviera bueno el acueducto bastaría para hacer de regadío toda la villa. Esta misma roca de que vengo hablando, en sus dimensiones dichas está aislada absolutamente de otras

1886..

de la misma naturaleza, aun más espaciales y un poco más altas que forman la cordillera que va a terminar hasta Tlayacapan; pero estas son accesibles; más la del Tepozteco no tiene para llegar a él más que un punto artificial y que puede ser defendido por dos contra millares sin que pudieran recibir daño ninguno. La cima, solo podría ser ofendida con la artillería en sus edificios, más la gente estaría a salvo a los pies de los picachos.

El lugar de subida, después de encumbrar una cuesta, se basa sobre ésta un callejón por el que caben dos personas a la vez y mide cien metros oblicuos. Hpy es una pendiente resbaladiza; pero hay señales evidentes de que fue una escalera toda la mampostería con pasamanos. Al principio de la escalera hubo una casa de pared y al terminar está una portada que da entrada desde luego a un gran patio y a sobre la roca, todo circumbalado de paredes de piedra y mezcla de arena y cal, fuertes aún y a plomo, no recargada la construcción para terminar en espiral.

Este patio está ensolvado.

Se me olvidaba decir que se llega a la cima por el Norte, se comienza a subir por el Sur y la parte longitudinal del cerro es de Oriente a Poniente.

Del patio mencionado, hacia el Poniente en que está el monumento, se va por un callejón bardado que forma una onda por la naturaleza del terreno a otro patio grande también tapiado y viene a quedar al sur del monumento. Este patio y callejón están obstruido.

De los ángulos del segundo patio con la vista al Norte se llegaba por dos escalares de mampostería con pasamanos, a la roca un poco más alta del patio y sobre la que comienza el primer piso del Templo del Tepozteco.

Dicho monumento tiene tres cuerpos que van disminuyendo gradualmente uno sobre otro, y las paredes de cada cual son recargadas, dando un todo piramidal. El tercer cuerpo es más bien una casa, que se conoce fue de bóveda con la puerta al Poniente. Esta bóveda se hundió y los escombros impiden reconocer el piso, así como si los dos cuerpos bajos son o no subterráneos.

Ya, sobre la Peña de donde comienza el primer piso hay a la espalda del edificio (Oriente) un terraplen cuadrado, sostenido con paredes y de una vara de alto, al que se subía por el Sur en una pequeña escalera con pasamanos. Por el frente está un patio marcado con cortina de pared en cuyo centro aparecen vestigios de una pared circular que fue sin duda depósito

de agua.

El primer piso, por término medio, mide horizonte 20 metros por cada uno de los cuatros costados y cinco metros de alto. Para llegar sobre él hay una escalera que sale del terraplen bastante ancha, y otra en el ángulo Sur hacia el frente en donde hay una plazoleta de cinco metros de ancha, que cae al patio de la fuente. De este lugar en que nace el segundo cuerpo tenemos por el frente la plazoleta, por el Sur y Oriente un tramo andable en que caben cuatro personas, y por el Norte nada más que un abismo inmenso en cuyo fondo está la

escalera de ascensión.

El segundo piso mide horizontalmente trece y medio metros por cada lado, y tiene de alto dos y medio metros, con corniza de un metro de ancha por Norte, Oriente y Sur. Para dominar este segundo cuerpo se subía, en escaleras por los ángulos Norte y Sur del frente, en donde hay otra plazoleta de dos y medio metros de ancha. De este lugar en que nace el tercer cuerpo hay al frente o Poniente la plazoleta y por los otros tres lados un tramo en que pueden andar dos personas.

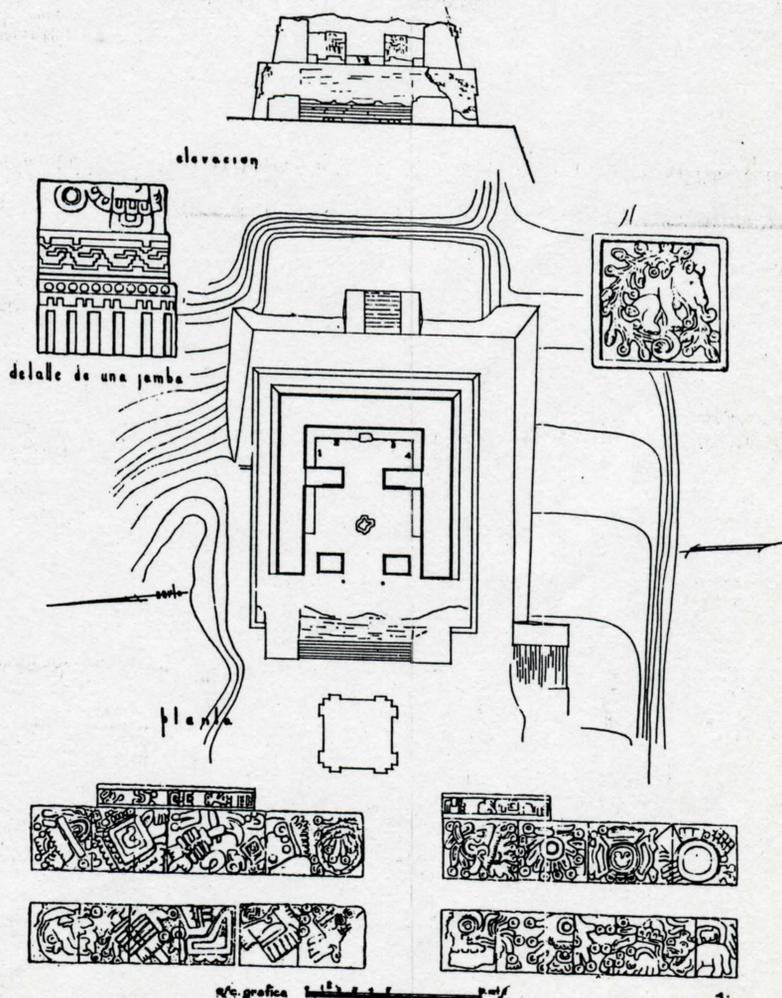
El tercer piso mide

horizontalmente diez metros por cada lado y tiene de alto dos y medios metros con, corniza de cuatro decímetros de ancha, por Norte Oriente y Sur, pues al frente o Poniente debió estar la fachada de la casa; pero a su pie hay otra plazoleta de dos metros de ancha.

Las plazoletas o patios de que vengo hablando y están todas al frente del monumento parece que no se podía subir de una a otra hasta llegar a la puerta de la bóveda, sino que servían para la asistencia a los sacrificios por categorías, pues el ascenso es únicamente por las escaleras dichas.

ARQUITECTURA PREHISPANICA

217



Lám. 62.—Tepoztlán, Morelos. Monumento del Tepozteco, construido en una alta cresta de las montañas que rodean el pueblo de Tepoztlán; planta, fachada y relieves en los pilares y en la banci, según los planos del arquitecto Francisco Rodríguez.—(Dib. J. A. Gómez R.).

1886.....

Toda la construcción del monumento es de piedra labrada de tezontle en cuadrilongos de buen tamaño, sobrepuestos con mucho arte y adheridos con mezcla, y cubiertas las paredes con estamisa con tanta maestría como lo puede hacer el mejor albañil (repeyando) (según decir). Las cornizas son de tezontle en relieve, y la bóveda es una sola capa de mezcla bien gruesa y hecha una roca, cuyo hundimiento es

seguro que fue a fuerza. No hay más decoración en el monumento que unas caras de relieve hundidas al resguardo de la intemperie y de trecho de trecho de la corniza superior.

De allí se trajo a la población una piedra que tiene un conejo con diez puntos a su rededor, todo de relieve, otra piedra con un hombre y otra más con figuras que indican fechas. Si hay otros ídolos o figuras, será bajo los escombros de

la bóveda y de toda la superficie del cerro descrito, en que hay muchas ruinas de pared y cercas ensolvadas en que no entró el tezontle sino piedra china o de lava que hay mucha en las vertientes de la cordillera del monte que está al Norte de Tepoztlán y acaban a su Sur.

Sobre el cerro hay muchos desperdicio de alfarería, pero ni el más ligero rastro de huesos y cenizas.

Es tradición muy válida

que el sacrificio y ofrendas era de frutos, algodón, semillas y flores que los prisioneros de guerra, que no eran muchos, pues las batallas eran de defensa las más, no los inmolaban, sino que eran dedicados a la construcción de casas de particulares o del cacique y obras del templo.

Así ligeramente estudiado y descrito con torpeza el monumento Tepozteco, como profano que soy en la materia, queda a los

competentes como usted juzgar de esto para definir mi raza en su origen, a cuyo estudio se pueden agregar los datos que den una porción de momoztles que hay sin destapar en la municipalidad; y... perdone usted el tiempo que le he quitado.

Su afectísimo y servidor atento que lo saluda.

B. de Jesús Quiróz.

En Memoria..

jugueteas loca allí.
¿Acaso el genio que habita de ese río en los cristales, te brinda delicias tales que lo prefieres a mí?
¡Ingrata! ¿Por qué riendo te apartas de la ribera?
Ven pronto, que ya te espera palpitando el corazón
¿No ves que todo se agita, todo despierta y florece?
¿No ves que todo enardece mi deseo y mi pasión?
En los verdes tamarindos se requiebran las palomas, y en el nardo los aromas a beber las brisas van.
¿Tu corazón, por ventura, esa sed de amor no siente que así se muestra inclemente a mi dulce y tierno afán?
¡Ah, no! perdona, bien mío; cedes al fin a mi ruego, y de la pasión el fuego miro en tus ojos lucir.
Ven, que tu amor, virgen bella, néctar es para mi alma; sin él, que mi pena calma, ¿cómo pudiera vivir?
Ven y estréchame, no apartes ya tus brazos de mi cuello, no ocultes el rostro bello,

túmida huyendo de mí.
Oprímase nuestros labios en un beso, eterno, ardiente, y trascurren dulcemente lentas las horas así.
En los verdes tamarindos emudecen las palomas; en los nardos no hay aromas para los ambientes ya.
Tú languideces; tus ojos; he cerrado la fatiga, y tu seno, dulce amiga, estremeciéndose está.
En la ribera del río todo se agosta y desmaya, las adelfas de la playa se adormecen de calor.
Voy el reposo a brindarte de trébol de esta alfombra, a la perfumada sombra.
Al Xuchitengo
¡Oh, Dios! ¿Quién me diera volver a esos días de goces tranquilos y sueños del amor, y allí en tus riberas azules y umbrías, dormir escuchando tu dulce rumor!
¿Qué pronto pasaron mis horas risueñas, mías blancas visiones, mis noches de paz!
¿Qué pronto pasaron,

hiriendo halagueñas mi pecho, a su paso, con dicha fugaz!
Tristísima invoca venturas pasadas el alma doliente que gime sin fe.
Tristísimas buscan mis yertas miradas allí entre tus bosques el ángel que amé.
Tú fuiste de amores felices, testigo mi Carmen tus playas ardientes pisó.
Su voz escuchaste, tú fuiste tu amigo, tu linfa su imagen divina espejó.
Porque ella buscaba tu lecho de flores que anima el aliento de un mayo eternal, y el búcaro tibio de los blandos olores que suave acaricia tu limpio cristal.
¿Qué tardes hermosas allí en tus riberas; qué dulce es el rayo del sol junto a ti!
¿Qué sombras ofrecen tus verdes mangueras, que alfombras de césped se

extienden allí!
La flor del naranjo la brisa embalsama, los nardos perfuman el bosque también el mirto silvestre su aroma derrama, y el plátano esbelto refresca la sien.
¡Oh río! mi historia de dichas tú viste, allí en tus riberas borrada estará...
vinieron mis tiempos nublados y tristes, ¡Aquella divina mujer murió ya!
Tan sólo me queda la dulce memoria de aquel desdichado, temsimo amor, cual vago reflejo de pálida gloria, cual de astro que pasa fugaz esplendor.
¿Te acuerdas? yo iba las flores cogiendo más frescas y puras en pos de mí bien, y ella guirnaldas hermosas tejiendo, que luego adornaban su cándida sien.
¡Oh! ¡sí! cuántas veces con

rojas verbenas los negros cabellos joyantes trenzó y al ver en tus linfas azules, serenas, su imagen ta bella, contenta sonrío.
Aún nacen las rosas aquí en tus riberas, Aún cantas las avenas sus himnos quizás, aún todo contento respira... y ¿mi amada?
¡No puedes volvérmela, no, murió ya!
Sin ella, ¿qué vales, qué ofreces, oh río?
¿Qué vale ni el mundo, ya muerto el amor?
No busco ya, sólo tu encanto sombrío=774
"
¡Oh, déjame, lejos, llevar mi dolor.
¡Oh Dios! ¿quién me diera volver a esos días de goces tranquilos y sueños de amor y allí en tus riberas azules y umbrías, dormir escuchando tu dulce amor.
1858

